mazorca

in memoriam

TAGUARA

la batalla

1969

"M A Z O R C A"

Editado por el COMANDO AUTONOMO de Capital Federal y Gran Buenos Aires.
MOVIMIENTO NACIONALISTA TACUARA.

Año III — Nº 3 (II Epoca) — Precio $ 80.-

Registro de la Propiedad Intelectual: En trámite.

SUMARIO:

	Pág.
DUCE	3
En una tarde de Octubre	4
Estilo Fascista	5
Totalitarismo	5
El caso de Italia	6
Sentido Militar	8
Italia en guerra	9

EDITORIAL:

En esta edición de "Mazorca", al presentar sin tapujos ni retaceos la figura ilustre de Benito Mussolini, los hechos destacados de su acción política y los postulados universales del Fascismo; sólo cumplimos con un deber. Un deber que al cabo de los años Tacuara ha sabido mantener inalterable, sin temor a las etiquetas que la conjura liberal-marxista se encarga de colgar a todos los que tributan a los hechos el homenaje de la verdad que se merecen.

El preclaro pensamiento de José Antonio Primo de Rivera y el concienzudo enfoque del Coronel español Don Victoriano S. Casajus revaloran esta [illegible] que la nueva generación tacuarista dedica al creador de los [illegible] de Combate cuando se cumplen 24 años de su cobarde asesinato.

Al margen de nuestro abierto reconocimiento a la gesta revolucionaria fascista, juzgamos de vital interés aprovechar sus experiencias para evitar [illegible] que algunos extremistas puedan hacer peligrar la transformación [illegible] en que [illegible] nos [illegible].

Medio millón de hombres tributaron con su sangre la fidelidad al Fascismo. Son los mismos que hoy descansan junto al Duce en la gloria eterna de Dios. [illegible] de esos [illegible] hombres determinantes y enteros [illegible]

DUCE

28 de Abril...

Cada año son más numerosos los fieles que rinden su homenaje al genial precursor del Fascismo, y por ello no dudamos que en el amanecer del 28 la tierra en donde descansa -lejos del ultraje y la blasfemia- junto con el rocío recibirá la frescura de las flores con que su pueblo; sus camisas negras de ayer, de hoy y de siempre, coronarán el sueño de la Italia digna.

De nada sirven las mentiras históricas de la judería mundial que tiembla al comprobar la vivencia espiritual del Duce, no sólo en Italia sino en el mundo entero. Ya que el Fascismo -a 24 años de la tragedia de Dongo- halla su plena vigencia en la mística y el estilo de las juventudes nacionales con destino de milicia, como la maestra.

Todo es inimitable en la existencia de Benito Mussolini: desde su lento y sacrificado ascenso político, su expatriación en Suiza -donde olvidó su profesión de maestro para ganarse la vida rudamente-, su extraordinaria calidad periodística, la garra de su dialéctica, la condición de Duce -Caudillo de su Pueblo-; hasta su decisión heróica de morir "con la frente al sol". Pero ante nosotros se destaca principalmente como el gran conductor en su esfuerzo por revivir el honor de su Patria, por sacar algo de toda aquella masa informe y vil, heredada de los siglos de decadencia.

En 1969, luego del aniquilamiento de la conciencia nacional y combativa de los pueblos derrotados en 1945...

En 1969, al observar como la conspiración liberal-bolchevique explota por la fuerza militar y económica a las naciones vencidas...

En 1969, con el sionismo y la masonería; y todas las fuerzas del anticristo, corrompiendo la moral cristiana, destrozando las tradiciones viriles para lograr nuevas generaciones de eunucos...

En este mismo 1969, TACUARA reafirma la grandeza del Duce para honor de su memoria y ejemplo de los combatientes por la Santa Causa de la Patria.

Nada quedará de los pequeños personajillos italianos -incluido el rey sin verguenza que se entregó al enemigo diciendo: "Menudo susto me habéis dado..."- ni tampoco de todos los que traicionaron al Fascismo, de los que pretendieron ultrajar a Mussolini. Nada de ellos, mientras las milicias nacionalistas contemplan en su marcha hacia la victoria una estrella que con su propio fulgor ganó el pequeño universo de los elegidos.

LEA

la barbarie

VOCERO DE LA UNION NACIONALISTA DE ESTUDIANTES SECUNDARIOS (U.N.E.S.)

[illegible] OCTUBRE ... JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA

El hombre es el sistema, y esta es una de las profundas verdades humanas que ha vuelto a poner en valor el Fascismo. Todo el siglo XIX se gastó en idear máquinas de pensar o de amar. Ninguna cosa auténtica, eterna y difícil, como es el gobernar, se ha podido hacer a máquina: siempre ha tenido que recurrirse a última hora a aquello que, desde el origen del mundo, es el único aparato capaz de dirigir hombres: el hombre. Es decir, el jefe. El héroe.

Los enemigos del Fascismo perciben esa verdad por el revés y hacen de ella argumento de ataque. "Sí -reconocen-; Italia ha ganado con el Fascismo; pero y cuando muera Mussolini?" Creen dar con ello un golpe decisivo al sistema, como si hubiera sistema alguno que tuviese garantía para la eternidad. Y, sin embargo, es lo más probable que, cuando Mussolini muera, sobrevenga para Italia un momento de inquietud, pero un momento sólo; el sistema producirá -con alumbramiento más o menos laborioso- otro jefe. Y este jefe volverá a encarnar el sistema para muchos años. Más él -Duce, conductor- seguirá la fe de su pueblo en comunicación de hombre, en esa forma de comunicación elemental, humana y eterna que ha dejado su rastro por todos los caminos de la Historia.

Yo he visto de cerca a Mussolini, una tarde de Octubre de 1933, en el Palacio de Venecia, en Roma. Aquella entrevista me hizo entrever mejor el Fascismo de Italia que la lectura de muchos libros.

Eran las seis y media de la tarde. No había en el Palacio de Venecia el menor asomo de ajetreo. A la puerta, dos milicianos y un portero pacífico. Se dijera que el penetrar en el Palacio donde trabaja Mussolini es más fácil que tener acceso a cualquier gobierno civil.

Apenas enseñé al portero el oficio donde se me citaba, me hizo llegar -por anchas escaleras silenciosas- a la antesala de Mussolini. Tres o cuatro minutos después se abrió la puerta. Mussolini trabaja en un salón inmenso, de mármol, sin muebles apenas. Allá, en una esquina, al otro extremo de la puerta de entrada, estaba tras de su mesa de trabajo. Se le veía de lejos, sólo en la inmensidad del salón. Con saludo romano y una sonrisa abierta me invitó a que me acercara. Avancé no sé cuanto rato. Y, sentados los dos, el Duce empezó su coloquio conmigo.

Yo le había visto en audiencia rituaria, años antes, cuando fuí recibido con varios alumnos de la Universidad de Madrid. Aparte, como todos los habitantes del mundo, le conocía por los retratos: casi siempre en actitud militar, de saludo o de arenga. Pero el Duce del Palacio de Venecia era otro distinto: con plata en el pelo; con aire sutil de cansancio; con cierto pulcro descuido en su ropa civil. No era el jefe de las arengas, sino el de la maravillosa serenidad. Hablaba lentamente, articulando todas las sílabas. Tuvo que dar una orden por teléfono, y la dió en el tono más tranquilo, sin poner en la voz el menor asomo autoritario. A veces, cuando alguna de mis palabras le sorprendía, echaba la cabeza atrás, abría los ojos desmesuradamente y, por un instante mostraba, rodeadas de blanco, sus pupilas oscuras. Otras veces sonreía con calma. Era notable su actitud para escuchar.

Hablamos cosa de media hora. Luego me acompañó hasta la puerta a

19 posible

través del inmenso salón. No es de gran estatura; ya no tiene, si alguna vez la tuvo, la erguida apostura de un jefe de milicias; antes bien, su espalda empieza a encorvarse ligeramente. Al llegar los dos a la puerta, me dijo con una calma paternal, sin sombra de énfasis:

- Le deseo las mejores cosas, para usted y para España.

Luego se volvió hacia su mesa, despacio, a reanudar la tarea en silencio. Eran las siete de la tarde. Roma, acabadas las faenas del día, se derramaba por las calles bajo la tibia noche. El Coso era todo movimiento y charla, como la calle de Alcalá hacia esas horas. La gente entraba en los cafés y en los cinematógrafos. Se dijera que sólo el Duce permanecía, laborioso, junto a su lámpara, en el rincón de una inmensa sala vacía, velando por su Pueblo, por Italia, a la que escuchaba palpitar desde allí como a una hija pequeña.

Qué aparato de gobernar, que sistemas de pesos y balanzas, consejos y asambleas puede reemplazar a esa imagen del Héroe hecho Padre, que vigila junto a una lucecita perenne el afán y el descanso de su pueblo?

TOTALITARISMO

"El Estado es garantizador de la seguridad interna y externa, pero también es custodio y transmisor del espíritu del Pueblo, tal como fue secularmente creado, en el idioma, las costumbres y en la fe; no es solamente presente, sino también pasado, y sobre todo futuro. Es la conciencia inmanente de la Nación".

"El Estado fascista es totalitario porque la posibilidad y la capacidad de dirigir y determinar el Poder se halla concentrada en el Estado, en el sentido de que todas las organizaciones o entidades a las que incumbe determinada función social de naturaleza política, económica, moral, educativa o cultural se encuentran no sólo controladas por el Estado, sino -y con medios más o menos directos- enlazadas y engranadas en la organización verdadera y propia del Estado".

"Hemos sepultado el viejo estado democrático, liberal, agnóstico y paralítico, el viejo estado que en homenaje a los inmortales principios deja que la lucha de clases se convierta en una catástrofe social. A este viejo Estado que enterramos con funerales de tercera, lo hemos sustituído por el Estado Fascista, el Estado que une y disciplina, que armoniza y guía los intereses de todas las clases".

ESTILO FASCISTA

"Las relaciones entre los pequeños y grandes jerarcas han de ser marcadas con la más abierta y noble franqueza, los conciliábulos, las pequeñas conjuras, la calumnia, la crítica alevosa, las miserias de todo género repugnan a la concepción moral del Fascismo".

"El Fascismo cree, ahora y siempre, en la santidad y el heroísmo, es decir en actos que no obedecen -de cerca ni remotamente- a ningún fin económico".

"Hay que estar ajenos a los negocios, no hacerlos, negarse incluso a oir hablar de ellos, declarar que son extraños a nuestra mentalidad de fascistas; cuando existan necesidades que impongan tales negocios hay que hacerlos a la clara luz del sol".

BENITO MUSSOLINI

El triunfo de Lenin en Rusia y los 25 millones de desocupados que afligían a la Humanidad constituían un exponente ideal a favor de la falacia que venían explotando los vividores del "meeting" con el propósito de crear un frente subversivo contra el orden en las cinco partes del globo, eligiendo a Italia como su primera víctima.

La guerra había dejado en aquel país un terrible sedimento de morbo social. El proletariado de las ciudades paralizaba las importaciones de carbón para el trabajo de sus mezquinas industrias. Los obreros se incautaban de las fábricas, en actitud revolucionaria, sin oposición por parte de la fuerza pública. Los elementos no socialistas eran privados de su propiedad. Los campesinos se repartían por su cuenta los latifundios. Una tercera parte del país era comunista.

El desorden y las transgresiones contra la ley se manifestaban por todas partes. Los partidos políticos se desintegraban al estilo latino, con riñas y disputas. La depresión económica, el paro y el hambre fueron el cortejo obligado de la tragedia. En ninguna parte de Europa eran tan patentes las dificultades para gobernar. La ignominiosa liquidación de la guerra fue un chorro de gasolina sobre esa hoguera. Las promesas de Francia e Inglaterra hechas a Roma en el Tratado de Londres de 1915 quedaron incumplidas en Versalles.

Habían ofrecido a Italia participación en los territorios que pudieran ganar en Africa las potencias signatarias, y al llegar al reparto recibió unas migajas (50.000 millas cuadradas, incluyendo desiertos) caídas de la mesa de Francia e Inglaterra en Libia y Somalilandia, completamente inadecuadas para facilitar la solución de su creciente problema demográfico.

Los intereses alemanes y turcos en Asia Menor se los repartieron también Francia e Inglaterra, sin contar con ella. Resultando en conjunto, todo ello, totalmente desproporcionado a su extensión territorial y población, a su deuda nacional y a su esfuerzo en la guerra, hasta el punto de que Italia si consideró defraudada por los aliados en la realización de sus legítimas aspiraciones nacionales.

Con una riqueza por habitante inferior a la de Inglaterra, Francia y Estados Unidos, sólo importando carbón, hierro y algodón, para crear una industria artificial con ello, podía pagar su enorme deuda de guerra y hacer frente a sus fabulosos gastos domésticos. Con la disyuntiva, poco prometedora, de hacer emigrar a su exceso de población o aceptar una mano de obra tan barata como la de Asia. No tiene carbón e importa un tercio del grano que consume. El 13% de su territorio es improductivo. Sus brazos trabajan en las tierras de otros. El 52% de la población blanca de Túnez es italiana. Por todo ello, el nivel de vida era muy bajo.

El dilema que se ofrecía oscilaba entre el caos y la redención providencial. Y esta sobrevino con los Camisas Negras, que, con su Caudillo Benito Mussolini al frente marcharon sobre Roma triunfal y resueltamente en octubre de 1922, para hacerse cargo del poder que el Rey, con clara visión de la realidad, se apresuró a poner en sus manos "sine die". Con masas ineducadas no puede haber opinión pública. Además, esta en Italia, por temperamento y tradición, no tiene deseos de expresarse.

Mussolini se encontró en seguida con que Francia e Inglaterra, luego de tomar posesión de los despojos de Versalles que se habían adjudicado a si mismas arreglaban hábilmente en Ginebra, con las demás potencias a la zaga, la entrada,

del Negus en la Sociedad de Naciones, no por ser agradable su compañía precisamente, sino para sacarla del tablero colonial, en contra de Italia, como foco de futuros conflictos.

Ello cerraba a los italianos el único camino que les quedaba para su expansión, ya que Roma había llegado la última al "banquete colonial" europeo del siglo XIX, en el que Inglaterra, Alemania, Bélgica y Portugal se habían repartido los territorios africanos, respetando a Abisinia como un hueso. Hueso que se le disputaba a Italia, sin tener en cuenta que sus ambiciones coloniales se remontaban a un período de cien años, y que Abisinia era una necesidad económica nacional, para un país sin materias primas y una superpoblación de un millón de seres por año.

Los estadistas que así procedieni siquiera tuvieron en cuenta el primer intento de Italia en 1872, ni la sangre italiana derramada en Degali, en 1887, ni las matanzas de Adua, en marzo de 1896, donde 13.000 italianos fueron víctimas de los etíopes, que cometieron con ellos todo género de atrocidades. A pesar de lo cual el mundo diplomático de entonces no tuvo inconveniente en reconocer la independencia de Abisinia.

A raíz de su conquista del poder, Mussolini se afanó, en primer lugar, por restablecer el orden y cimentar la reconstrucción interior del país, creando una flota mercante de supertonelaje (el "Rex", "Conte Bianormano", "Conte di Savoia", etc.), y las mejores autopistas comerciales del mundo entonces, mientras atendía el drenaje de los pantanos y lagos pontinos, para producir riqueza en ellos. La política de tranpa adelante, con un gasto de descientos millones de liras mensuales, sólo asustó en el extranjero. La obstrucción dentro de casa pronto fué suprimida o sometida.

Tan luego como hubo cimentado su prestigio en Roma, se propuso hacer frente a la situación de Italia en el exterior, harto comprometida, ya que la Sociedad de Naciones se había arrogado la protección de Abisinia, garantisando su integridad territorial y política, en beneficio de Francia e Inglaterra. Esta última llevaba veinte años negociando la concesión de diques y depósitos de agua en la región del lago Tsana, con miras al regadío de Sudán, el campo potencial de algodón más rico en el mundo. Ante sus nuevas reivindicaciones coloniales, Francia le cedió unos cientos de millas de desierto arenoso en la frontera tripolitana, y en 1928 Inglaterra le reconoció ciertos intereses económicos en Abisinia, con la consiguiente protesta del Emperador a la Sociedad de Naciones, de la que era ya miembro.

Con el pretexto de Austria, sobre la que actuaban entonces dos grupos de intereses (Inglaterra, Francia e Italia de un lado, y Alemania de otro), Mussolini distraje a la Nación de sus cuitas domésticas, creando una psicología de guerra con sus movilizaciones y "maniobras de verano". Con esta arma como pren-

Mussolini, hábil diplomático, consiguió dos triunfos: uno, con Francia en Roma, y otro, con Inglaterra, en Stresa, frente a Alemania. Los tres países tenían intereses comunes al oponerse al "Amschluss" austríaco y a la marcha de Alemania hacia el Adriático.

En todas estas negociaciones se atribuye a Mussolini la habilidad de haberse tomado una yarda por cada pulgada que Italia concedió, menos en Abisinia, donde Inglaterra y Francia insistían en que las concesiones económicas no implicaban ventajas territoriales ni políticas. Se le negaba lo único que le hacía falta. Y se lanzó al gesto de Abisinia, donde Mussolini se jugó su prestigio en Italia y ante el mundo, desembocando con ello en el concierto internacional de los armamentos como una potencia militar de primer orden.

En las etapas mussolinianas que siguieron al gesto contra Inglaterra y Francia figuran ya estos nombres "estratégicos": mar Rojo, Suez, Chipre, Malta, Gibraltar, Sudán, Abisinia, lago Tsana, etc. El hombre-torpedo anunciado contra la escuadra inglesa por aquellos días fue todo un símbolo de la psicosis de guerra reinante en Europa. La torpeza anglo-francesa respecto de Etiopía lanzó a Mussolini del lado de Hitler, dando lugar al pacto anti-Komintern, con su intervención subsiguiente contra el Frente Popular de España y más tarde con la formación del Eje.

Dejó el Reich sus manos libres en Austria, en 1938, y le llevó al acuerdo de la frontera definitiva italoalemana, en el Brennero, en 1939, con intercambio de poblaciones, para liquidar un pleito secular entre los dos países antes rivales y hoy unidos en el Pacto de Acero de Berlín de 1939. La ocupación de Albania, ocurrida en abril del 39, cerró el Adriático a favor de Italia, una de las aspiraciones de su política de siglos.

Mussolini, con su gesto de Abisinia, tuvo visión internacional y mostró extraordinaria entereza al decir al mundo, en voz alta y arrogante: "No me fió de los hombres. Seguiré siempre adelante, sólo, si es preciso ..."

! Italia había encontrado su salvador !

SENTIDO MILITAR

"La pluma es gran instrumento; pero la espada, que en un momento dado corta los nudos, es un instrumento mejor".

"Cultivar la inteligencia con doctrinas y sólidas convicciones no significa desarmar, sino robustecer, hacer más consciente la acción. Los soldados que se baten con conocimiento de causa son siempre los mejores".

"Reconozco que el rápido declinar del poder de los rojos fue debido, en primer lugar, a la acción belicosa de los fascistas".

"Las oposiciones verbales son absolutamente impotentes. El día que dejen los gritos molestos para ir a otras cosas más concretas, ese día haremos de ellas mullidos colchones para los campamentos de los camisas negras".

"VIVE EN PELIGRO". "SI AVANZO, SEGUIDME; SI RETROCEDO, MATADME; SI MUERO, VENGADME".

"El secreto de la victoria reside únicamente en la silenciosa coordinación de todas las fuerzas bajo las órdenes de uno solo".

"Las escuadras del Fascismo en el tiempo heroico se reclutaban entre las masas populares del campo y de las ciudades y entre la juventud del estudio. No consentiremos jamás que se altere ni una sola línea de este carácter típicamente, profundamente popular de la Revolución de los Camisas Negras".

"EL DERECHO QUE NO ESTA ACOMPAÑADO DE LA FUERZA, ES UNA PALABRA VANA, Y NUESTRO GRAN N. MAQUIAVELO ADVERTIA QUE LOS PROFETAS DESARMADOS PERECIERON".

BENITO MUSSOLINI

"SITUACION"

El "conjunto" fascista -Gobierno, Partido, Sindicatos, Administraciones- estaba sometido a la crueldad de la guerra. Muchos fascistas -por decenas de millares- habían caído en los campos de batalla; entré ellos, unos dos mil jerarcas. Es, éste, un dato que sería criminal olvidar. Más de un millón de fascistas que estaban bajo las armas, desde el Var a Rodas, desde Ajaccio a Atenas. En el partido -en Italia- quedaban pocos elementos, que se dedicaban a una función casi exclusivamente de asistencia. A esto debe añadirse el curso desafortunado de las operaciones militares, con la pérdida de todas las colonias en Africa, los bombardeos contra las ciudades ylas crecientes dificultades en la alimentación.

Fue iniciada entonces una hábil, sutil y constante obra de disgregación moral de la Nación. Para ese propósito no se reparó en medios. Y cuando faltaban hechos, se inventaban y ampliaban. En un momento dado, fue general la impresión de que el edificio estaba interiormente minado y que al primer choque debía derrumbarse. Fuerzas diferentes y aún opuestas, aunque dos de ellas similares por su carácter internacional, influyeron intensamente en todos los terrenos, desde el de la política hasta el de la economía.

La masonería, dormida por largo tiempo, pero no muerta, comprendió que había llegado su hora, y socavó los sectores donde tenía mayor influencia: profesionales liberales y funcionarios civiles y militares del Estado. Un sabotaje misterioso, e imposible de contrarrestar, comensó su acción, repercutiendo inmediatamente en las Fuerzas Armadas. Se difundieron los rumores más absurdos y se renovaron, por la vía de Lisboa, los contactos con los elementos anglosajones de la masonería.

También más allá del porto´n de bronce se contribuyó a la creación de ese ambiente, aunque en otro campo, no menos debilitante y penoso, como lo es el de un pacifismo supranacional, que difundido en italiano, y sobre todo en Italia, ejerció una acción deprimente en el espíritu del pueblo, sobre todo en algunas regiones. La acción de los viejos partidos antifascistas, que llevaban como únicó plan el propósito de un puro y simple desquite, vino a sumarse a aquellos.

La corona, que en julio de 1943 se sintió la más fuerte, no se preocupó ya más que de su conservación; la guerra, la Patria, el porvenir de la Nación, no figuraban en lo más mínimo en sus cálculos; el más miserable de los egoismos, resultante quizá de un interés puramente personal, dictó la acción del Rey, quien, según su propia declaración "póstuma" desde Bari, quiso: "acabar con el Fascismo"

El Rey se equivocó en sus cálculos, y la Patria, crucificada, sufre las consecuencias de la traición real.

El Fascismo, generoso y romántico, como le fué en octubre de 1922, ha expiado el error de no haber sido totalitario hasta el último extremo y de haber creído que el problema podía resolverse con medios que, en sus aplicaciones históricas remotas y recientes, han demostrado su naturaleza difícil y de compromiso momentáneo.

Extractado del libro "MI ULTIMO AÑO" de
BENITO MUSSOLINI.
Versión española - Primera Edición Agosto/46

LEA EN EL PROXIMO NUMERO DE "MAZORCA":

FELIPE VARELA

LA EDAD MEDIA NO FUE MEDIOCRE

DESCARTES

NUESTRA HIDALGUIA (J.B. Genta)

LOS CAMARADAS PRESOS

Aparece fin de Mayo.-

MUSSOLINI: "Un hombre duro de morir..."

Se puede considerar a Mussolini como un hombre duro de morir. En efecto, muchas veces estuvo al borde de la muerte. En marzo de 1917, en el hospital de Roncchi, con el cuerpo acribillado por la metralla, debió haber muerto o, por lo menos, perder la pierna derecha. Sin embargo nada de eso aconteció. Terminada la guerra, volviendo del Consejo de los Fascios, realizado en Florencia en 1920, un extraordinario choque, que hizo pedazos las barreras de un paso a nivel en las proximidades de Faenza, sólo le causó un leve aturdimiento; el "blindaje" oraneano de Mussolini había neutralizado en forma magnífica los efectos del golpe. Otra experiencia verdaderamente interesante fué la caída del aeroplano en que viajaba Mussolini, en el aerodromo de Arcore. En esa ocasión pudo comprobar que la velocidad de la caída del avión había sido igual a la velocidad de plasmación de un pensamiento en esta palabra: "¡Caí!". El estruendo producido contra el suelo resultó de intensidad considerable, y no menor fué el crujido de las alas y la carlinga. De todas partes del campo llegaron personas corriendo. El piloto instructor -el entusiasta veterano del aire que fué Césare Redaelli- presentaba heridas leves; en cambio, Mussolini se salvó con una simple raspadura en la rodilla. En la cabeza un pequeño rasguño entre la naris y la frente.

Emocionante fue también el vuelo de Ostia a Salerno, el día del famoso y por algún tiempo inédito discurso pronunciado en Eboli, en junio de 1935. Tiempo tormentoso. Casi al llegar, un rayo cayó sobre el aeroplano, incendiando algunos accesorios de la radio. No a muchos mortales les ocurre algo semejante: el ser alcanzados por un rayo a 3.000 metros de altura y quedar ilesos.

Dejemos de lado los numerosos duelos, que, aun cuando fueron a espada, pueden contarse entre las "bromas inocentes". Quizás menos inocentes, pero enormemente aburridos fueron los atentados de los años 1925 y 26. Un par de bombas y unos cuantos pistoletazos, femeninos o masculinos, autóctonos o británicos, amén de otras intentonas que no salieron de la categoría de lo incógnito.

" E L "

Los Idus de Marzo, la masacre de los Césares, el martirio de los Santos, el largo exilio del Dante, el linchamiento de Cola de Rienzi, la expatriación de Cristóbal Colón y de cien de sus iguales, el Ostracismo de Mazzini y Garibaldi, el feroz epílogo de Plaza Loreto, son otras tantas etapas de un pueblo dominado por el instinto de la grandeza, ansioso e incapaz de permanecer fiel a las tradiciones.

El pueblo italiano desespera de recomponer sus fortunas en el ilustre surco de las pristinas virtudes, en las que periódicamente cree, sin tener, empero la energía de resucitarlas, permanentemente a la vida.

El Autor de "MI ULTIMO AÑO" constituyó último reanimador de las aspiraciones de su Estirpe, ha conocido cuán breve es el paso del Capitolio a la Roca Tarpeya. Por veinte años ídolo de su pueblo, fue abatido por el furor de su pueblo. Masacrado, ultrajado, expuesto a ludibrio, está situado, en la Historia, junto a sus mayores de todos los tiempos. Para él no cuadran sino palabras de romana robustez, de perenne verdad.

"...El ha superado los límites de la servidumbre, se ha sumido en una grande y eterna paz. No le turba el miedo a la pobreza, tampoco el amor a las riquezas, ni los estímulos de la lujuria que corrompen el ánimo con la voluptuosidad. No le alcanza la envidia de la felicidad ajena, no le preocupa el cuidado de la propia.

"...El está ahora allí donde nadie puede moverlo, donde nada puede producirle miedo..."

Palabras del romano Lucio Anneo Séneca.

ITALIA EN GUERRA.

Evidentemente Italia fue a la guerra sin preparación militar ni psicológica; pero sobre todo ello, con un Comandante en Jefe que era el estratega de la derrota: el Gral. Badoglio. Mientras el ejército italiano actuó junto a la Werhmacht, combatió bien. Tal el caso de Africa y Rusia. Más, cuando tuvo que hacerlo sólo cayó en rotundo fracaso; como aconteció en Grecia y en su propia tierra luego de la invasión anglo-yanqui.

Para aclarar la idea que sobre el Estado Mayor Italiano se pueda tener, suministraremos dos ejemplos:

A fines de 1940 Italia invadió Grecia. Según el informe de Badoglio, la ocupación total se haría en 20 ó 25 días. La realidad fue que las tropas griegas rechazaron a los italianos y hasta llegaron a ocupar parte de Albania que había sido asimilada al imperio italiano.

Las cosas se mantuvieron sin variantes hasta abril de 1941, cinco meses después de iniciada la campaña -que según el Estado Mayor duraría 20 días-. Fue en esas condiciones en que Alemania decide intervenir militarmente en Grecia y en 15 días obtiene la capitulación de Atenas.

En descargo se dijo que el fracaso del ejército italiano se debía a su falta de interés en la lucha de conquista y que otro sería su comportamiento cuando la guerra llegase a su propio territorio.

Esto fue lo que pasó cuando el invasor llegó a Pantellería. Esta es una isla de 100 Km2. de superficie, situada al suroeste de Sicilia. En previsión de un conflicto, Mussolini la transformó en una fortaleza inexpugnable. Contaba con un aerodromo, con instalaciones subterráneas hechas en la roca viva, con baterías costeras, antiáreas, con una guarnición de 12.000 hombras y provisiones completas para dos años sin necesidad de abastecimiento. El bombardeo aeronaval a la isla se inició el 6 de junio de 1943. Cuatro días después el Almirante Pavesi dirigió un telegrama a Mussolini informándole que la prolongación de la "resistencia" era un gesto inútil, pues la falta de agua hacía insostenible la situación. Ante tan dramático llamado el Duce autorizó la rendición.

Después se supo que los depósitos de agua estaban incólumes, que el número de bajas del bando italiano -entre civiles y militares- había sido de 35 hombres, que los invasores tuvieron dos heridos leves y que el material de guerra se hallaba intacto. La guarnición íntegra de doce mil hombres se entregó al enemigo, sin combatir.

Este sólo fue el anticipo de una serie de traiciones y defecciones que propiciaron el fracaso bélico y el desgarramiento del régimen.

MAYORIA Y MINORIA:

"El Fascismo niega que el número, por el simple hecho de ser número, pueda dirigir las sociedades humanas; niega que este número pueda gobernar a través de una consulta periódica; afirma la desigualdad irremediable y fecunda y benéfica de los hombres que no se puede nivelar a través de un hecho mecánico como el sufragio universal. Regímenes democráticos pueden ser definidos como aquellos en los cuales, de vez en cuando, se da al pueblo la ilusión de ser soberano, mientras la verdadera y efectiva soberanía reside en otras fuerzas algunas veces irresponsables y secretas. La democracia es un régimen sin rey, pero con muchísimos reyes frecuentemente más exclusivos, tiránicos y perniciosos que un sólo rey que sea tirano".

"El Fascismo será siempre un movimiento de minorías y seguirá siendo una orden en el sentido más elevado de esta palabra, teniendo su misión, su rigurosa selección, su disciplina y su ética particular".

BENITO MUSSOLINI

MUSSOLINI.

Justa recordación del Nacionalismo Argentino.

Tacuara